

Los Grandes Lagos, las fuentes de África

Los Grandes Lagos del Este de África puntean el Gran Valle del Rift y marcan una de las rutas más espectaculares del planeta. De norte a sur, esta ruta recorre los paisajes y países que orillan los lagos Kivu, Victoria –el segundo lago de agua dulce más grande del mundo–, Tanganica y Malawi, desde Kenia hasta las costas mozambiqueñas del Índico.

La **región de los Grandes Lagos en África** ofrece, probablemente, una de las rutas con más diversidad de cuantas se encuentran en el continente. Tras un frenético baño en los rápidos de las **fuentes del Nilo** se visita el **lago Victoria**, el más grande del continente, en cuyas orillas viven unos 30 millones de personas. Tras dejar Uganda, se visita el **lago Kivu en Ruanda** y el lago **Tanganica** (el segundo más profundo del mundo después del Baikal en Rusia) en Burundi y Tanzania. El descanso obligado llegará en las llanuras del Serengeti y la costa índica suajili, algo breve porque quedará poner el **broche final en uno de los lagos más hermosos de África**: el Malawi.

El Valle del Rift, que se extiende desde Mozambique hasta Turquía, es una profunda fractura en la tierra que emergió hace cuarenta millones de años. En el África Oriental, donde nació, seguir este camino largo y estrecho de lava compacta que **va desde Etiopía a Mozambique y desde Uganda a Tanzania es un viaje extraordinario**. La gigantesca grieta del Rift, catalizadora de la evolución humana, ha dibujado en el mapa de África cientos de cuencas, surcos y cráteres, formando uno de los conjuntos de lagos más bellos del planeta. **Custodiado por volcanes dormidos y majestuosas montañas** como el Monte Kenia y el Kilimanjaro, yace recóndito uno de los tesoros paisajísticos más valiosos de la Tierra: **la región de los Grandes Lagos**. Los **Maziwa Makuu**, como se los denomina en *kiswahili*, la lengua vernácula en la mayoría de países del Este de África, no son solamente un tesoro paisajístico; son también un **gigantesco refugio de la biodiversidad** y hogar de centenares de lenguas, tradiciones y culturas. Dejándose mecer por este conjunto turístico perfecto, hay que sumergirse en la magia de un viaje que lleva por los mares de agua dulce de Kenia, Uganda, Ruanda, Burundi, Tanzania, Malawi y Mozambique.



Kenia

El punto de partida

La capital keniana, Nairobi, es el punto de partida de la mayoría de viajes que se emprenden en esta región. **Tanto el turismo de playa como el de los safaris** en parques nacionales encuentran en esta cosmopolita ciudad, llena de floresta y riachuelos, pero también de clubs nocturnos, pubs musicales, hoteles de todos los rangos y un sinfín de centros comerciales abarrotados durante los fines de semana, el campo base perfecto para iniciarse en la zona. A pesar de que la ciudad ha tenido siempre fama de ser una de las urbes más peligrosas del continente, cualquier viajero con un poco de sentido común se dará cuenta que **Nairobi puede ser una ciudad tranquila y apacible** si se tienen las precauciones mínimas. Después de un tiempo para escuchar música benga y comer pollo frito en la **céntrica calle de River Road**, el terreno se abre a los pies de los viajeros y la tierra los empuja hacia el este, hacia **la primera parada: Naivasha**. Rodeado de plantaciones de rosas y tulipanes que viajarán, algún día, hacia Asia y Europa, este lago **bautizado por los masais como *Nai'posha* o aguas bravas** combina el gris de las espaldas de una enorme población de hipopótamos con la explosión de colores de su rica fauna. Acampar bajo un manto de estrellas, alquilar una barca para navegar junto a los cientos de hipopótamos que habitan el lago, desayunar viendo a monos colobúes mecerse entre las ramas de enormes árboles autóctonos y pasear junto a marabús africanos –aves carroñeras del tamaño de un humano que imperan en zonas pantanosas de la sabana– son algunas de las actividades que se pueden realizar para el **empezar a familiarizarse con el entorno**. El apasionante viaje por los Grandes Lagos del Este de África ya ha comenzado.



Uganda

Las fuentes del Nilo y los lagos volcánicos

Como atraídos por el magnetismo del agua, los viajeros se dirigen hacia el **segundo lago de agua dulce más grande del mundo: el Victoria**. Y atravesando la frontera que lleva a Uganda, apodada por Churchill como *La Perla de África*, se impone un paseo por el centro de su **bulliciosa capital: Kampala**. Con la tradición en el sustrato de su sociedad, Kampala es un hervidero cultural, lleno de gente afable y comerciantes inundando cada rincón. El medio de transporte más extendido, y el más económico, es **el boda boda: moto-taxis de importación india y china** que colman las calles de la capital. Después de unos minutos transitando en ella, no se hará extraño ver a tres, cuatro y hasta cinco personas montadas en un solo boda-boda. Y es que, aparte del *matoke*, un tipo de plátano a partir del que se elaboran platos locales deliciosos, **el transporte en moto es un símbolo de la identidad nacional**. Tras sumergirse en la capital ugandesa hay que surcar las aguas del inmenso lago, de 69.484 kilómetros cuadrados, para plantarse en las costas ugandesas de este **auténtico océano africano que es el lago Victoria**. En pequeñas islas como Bulago Island no se hallará ningún tipo de entretenimiento. De hecho, si no se es amante de la naturaleza en su estado puro, esta puede ser una experiencia poco agradable. Sin embargo, si se es de los que se emocionan con la simple belleza de una puesta de sol, si la soledad es su mejor compañero cuando anda entre montañas, si tiene paciencia para coger unos prismáticos y pasar el día intentando identificar las **más de 350 especies de aves** que habitan este ecosistema, este es su lugar.

No por tratarse de una isla preciosa rodeada de playas y cocoteros, el baño está recomendado. Aparte de **cocodrilos feroces, las aguas del lago Victoria están infestadas de bilharzia**, un parásito causante de la segunda enfermedad más mortífera de África después de la malaria. Cabe decir que en la mayoría de países donde existe esta

enfermedad hay un tratamiento muy asequible y fácil de encontrar que eliminará cualquier posibilidad de contraerla. Sin embargo, **no hay profilaxis ni tratamiento posible para Lukwata**, un monstruo carnívoro legendario que según la fábula vive en las profundidades del lago.

De vuelta en tierra firme se emprende rumbo hacia uno de los lugares más interesantes de la expedición: **las fuentes del Nilo**. A unas dos horas de distancia de la capital ugandesa se encuentra **Jinja. Uno de los puntos más turísticos de la zona** y símbolo de lo que fue una de las civilizaciones más importantes de la humanidad: el nacimiento del Nilo. Las aguas que brotan de Jinja transportan ecos de sociedades nilóticas que **abarcan once países distintos en la actualidad** (Egipto, Sudán, Sudán del Sur, Eritrea, Etiopía, Congo-Kinshasa, Uganda, Kenia, Ruanda, Burundi y Tanzania). El agua del Nilo es crucial para las economías y la supervivencia de todas estas sociedades de su ribera.

Una de las sorpresas que depara este lugar es levantarse por la mañana y desayunar viendo uno de los espectáculos naturales más asombrosos de la ruta, una escena que no encontrará parangón. **La niebla de primera hora se abre en pocos minutos**, y en el centro del telón la corriente pinta olas y saltos en medio del murmullo de su fuerza. Niños y adultos se bañan tirándose por los toboganes naturales de rocas redondeadas. Adolescentes y niñas limpian ropa cantando y riéndose. **Todo fluye a tal velocidad que ni la retina ni el entendimiento serán capaces de captar toda su esencia**. Quizás le sobrepase la inmensidad de la naturaleza. Quizás se sienta minúsculo y completamente dispensable.

Cuando haya perdido la noción del tiempo, es momento de regresar a la aventura. La próxima lleva a **atravesar Uganda**. Hay que dirigirse de cabeza hacia las **montañas del Rwenzori o Montañas de la Luna**, descritas por equivocación en el siglo II como las fuentes del Nilo por el geógrafo egipcio Ptolomeo. La **frontera con el Congo** custodiará la próxima visita, Fort Portal, antiguo enclave colonial rodeado de plantaciones de té, algodón, cacahuetes y maíz, que posee uno de los suelos más fértiles de toda la región. De un lago gigantesco como es el Victoria se pasa a un **lago pequeño como el Kyaninga**. Aquí las sensaciones se suavizan y el cuerpo baja la alerta. El Kyaninga, **cráter de un antiguo volcán**, hoy día inactivo, es una vasija de aguas cristalinas y curativas. Una caminata por su diámetro junto a locales descalzos cargando leña en la cabeza ayuda a descubrir la flora autóctona de la zona, habitada por una interesante fauna repoblada por propietarios de *lodges* y *resorts* circundantes. Y de nuevo, el agua, que refresca y prepara para seguir el viaje en **un baño tan dantesco como renovador en el medio del volcán**.



Ruanda

Mil colinas que miran hacia el Kivu

La aventura se vuelve intrincada, por **carreteras en zig zag y paisajes de terrazas**, que se suceden montaña tras montaña. El pequeño y vecino país de **Ruanda** clama por su lugar en esta ruta. Y su gancho es indudable. **Tierra de Mil Colinas**, como se la conoce, es uno de los lugares más castigados por la historia reciente. Pero de aquel macabro genocidio de 1994 queda solo un recuerdo que no se quiere ni pronunciar. **Hutus y tutsis se consideran a sí mismos como ruandeses** y sus miradas están puestas en la prosperidad y en el desarrollo de un país estimulador en muchos sentidos. No hay que dejarse intimidar por el sinfín de mausoleos, tumbas y monumentos en recuerdo del genocidio. Ruanda es un destino turístico maravilloso. Visitar **Kibuye y gozar de las aguas amables del lago Kivu** mientras se come una tapa de sambaza rebozada –peces pequeños del tamaño de un boquerón– y se escucha a los barqueros cantar mientras salen a pescar dará al viajero alguna pista de la infinidad de tesoros por descubrir que le presta el país, en el que le sorprenderá su cultura gastronómica rica y exquisita. En la actualidad, Ruanda se nutre de numerosos visitantes que llegan de la mano de turoperadores internacionales con la esperanza de ver a los **gorilas de montaña**. Si tiene pensado andar en busca de la contemplación de un Espalda Plateada en su medio natural, tendrá que **gestionar su permiso con antelación. No son baratos de conseguir**, pero merece la pena. Aunque, si su obsesión se encamina más por las culturas que viven alrededor del agua, lo mejor que puede hacer es **zambullirse a descubrir lagos como los majestuosos Burera y Ruhondo**. Ver amanecer aquí, arropado por la humedad de un cielo cubierto de niebla, mientras el sol estira los dedos para calentar a los niños de camino hacia la escuela o a los adultos trajinando hacia el campo, puede que deje una huella en el viajero que no le abandonará jamás.



Burundi

La belleza oculta del norte del Tanganica

Hay que acelerar el ritmo de la marcha y encender motores rumbo hacia el Sur. Atravesar la frontera hacia Burundi no siempre será sencillo. **El país más empobrecido del África del Este** es la nación menos explotada turísticamente de toda la región. Con una profunda crisis política y una historia reciente marcada por la corrupción, el abuso de poder y la mala gestión de los recursos derivados tanto de los bienes locales como de los tributos por ser zona fronteriza con el Congo, **Burundi es un diamante en bruto** que todos esperan que un día brille como su vecina Ruanda. Sin embargo, fuera de Bujumbura, la capital, maravillosos parajes naturales como los de los **Saltos de la Kagera o las fuentes termales de Muhweza** están sumidos en una especie de agujero negro. **No hay forma sencilla de moverse por el país de manera segura.** Y los pocos establecimientos hoteleros que existen están prácticamente ocupados por personal de las Naciones Unidas y trabajadores de oenegés internacionales. ¿Quiere esto decir que no vale la pena ir a Burundi? En absoluto. Su capital, Bujumbura, clama para volver a la normalidad de una capital que pueda recibir con todas las de la ley a sus visitantes. Vinotecas como la de Zilliken, en la Galería Alexander, restaurantes locales de deliciosos pinchos de pescado y verduras, pastelerías como el Café Gourmand o espacios tan pintorescos como el **Bora Bora, un bar cuya piscina parece fundirse con el agua del lago**, están deseosos de deleitar a los visitantes extranjeros. Los burundeses son personas humildes, ávidas de aprendizaje y siempre dispuestas a ayudar. No se podría entender **la vibración que emana del Tanganica** sin hacer parada en su extremo norte y recorrer la frontera entre el agua y la tierra fértil de esta minúscula porción de región de los Grandes Lagos.



Tanzania

El Tanganica y la cultura suajili

Perfilando las encrespadas montañas que zigzaguean a lo largo de la costa se llega a la primera parada tanzana: la **población costera de Kigoma**. Y con un simple vistazo uno se da cuenta de que esto es la **Costa Brava africana**. De no ser por los árboles cocoteros y las visitas de los monos verdet mientras se toma el sol en las **increíbles playas de arena blanca y aguas de azul cristalino**, el viajero dudaría seriamente de encontrarse en un lago africano. Pero lo cierto es que este tesoro vacacional sin explotar lo es precisamente porque se preserva en su estado natural y salvaje. Kilómetros y kilómetros de playas y calas de ensueño, desiertas y repletas de fruta tropical fue lo que se encontró el explorador David Livingstone, y fue lo que lo mantuvo atado a esta tierra durante los últimos años de su vida.

En la pequeña población vecina de **Ujiji, a diez kilómetros de Kigoma**, la antigua casa de Livingstone, ahora transformada en museo, transporta al viajero a una época en la que África era vista como una tierra peligrosa y oscura. Si el viajero se pone en la piel de aquellos exploradores pioneros del siglo XIX, como Burton, Speke, Livingstone y Stanley, extrañamente vestidos con salacot, entenderá cómo África se convirtió en un lugar que algunos no quisieron dejar, mezclándose con la población local y abogando por la lucha contra la trata esclavista.

Una vez abandonado este trocito de historia africana y de paraíso natural, hay que embarcar en un tortuoso viaje de doce horas que devuelve la expedición al **sur del lago**

Victoria, rodeando este mar gigantesco que ya ha sido abrazado en esta ruta por cuatro países distintos y que ahora va hacia el quinto. **Mwanza, una ciudad inquieta y lugar de parada indispensable** para los turistas de safari hacia el Serengeti, es un emplazamiento ideal para los que quieran salir a pescar esa perca del Nilo que ha terminado con casi toda la fauna del lago, tal como muestra el famoso documental *La Pesadilla de Darwin*. La parada estratégica en este lugar debe ser pausada.

El próximo tramo de ruta tiene un principio marcado, pero no se sabe en qué momento acabará. Así que hay que cargarse de paciencia. **El tren que cubre la ruta desde Mwanza hasta Dar Es Salaam antiguo y bastante destartado**. La primera clase es un minúsculo espacio con dos literas y una pica con agua al lado de una ventana que, si se abre, puede que no se vuelva a cerrar. El tren tiene que tardar un día y una noche en llegar, pero probablemente haya que pasar dos o tres noches en el vagón. Así que la **tranquilidad y la paciencia** deben ser las mejores aliadas en este tramo de la ruta. Sea como fuere, el calor que se respira en el interior del vagón del tren servirá para prepararse para la calurosa, superpoblada y húmeda Dar Es Salaam. Dar suda especies y huele a pescado seco, a salitre de mar y a hedor humano en algunos puntos de la ciudad. Suena a *taarab*, la música suajili tradicional, y sabe a coco y a clavo. Aunque le parezca estar rodeado por una amalgama profusa de indios y árabes, casi todas las personas de esta ciudad son locales, ya **que Dar es uno de los calderos culturales de la costa suajili o costa de los Zanj** (“*tierra de negros*”, en árabe). Corredor marítimo entre Oriente Medio y el África negra desde el siglo VIII, esta **cultura marinera y comercial** va desde el extremo nordeste de Mozambique hasta el sur de Somalia, y Dar, junto a islas como Zanzíbar, Lamu (en el nordeste de Kenia) o Ilha de Moçambique (en Mozambique) es una de las **ciudades cuya esencia cultural resulta más palpable**. Aunque la amenaza del cambio climático en esta urbe costera la hace vulnerable y efímera, Dar sigue siendo uno de los puertos más importantes de la región, **uniendo los Grandes Lagos con el exterior**.



Malawi

El destino mejor preparado de los lagos

Tras esta pequeña irrupción entre la arquitectura y el minucioso trabajo de la madera de las casas suajilis, hay que proveerse de cosas que no pueden faltar en este tramo: anacardos, agua fresca (*maji baridi*, en kisuajili) y un bao –el juego de mesa africano por excelencia–. Y es que hay que volver a aventurarse en un tren. **El Tazara**, un proyecto chino que se construyó a mediados de los 70 para **conectar Zambia con el puerto de Dar Es Salaam**, cubre unos 1.900 kilómetros tierra adentro desde la costa. En este viaje se baja en la población tanzana de Mbeya, justo antes de cruzar la frontera, para poner rumbo hacia el África austral, en lo que es el último lago de esta ruta, con el **Parque Nacional del lago Malawi, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco**. Malawi, un pequeño país que se extiende a lo largo de la costa occidental del lago, es un minúsculo Estado con la mayor oferta turística de todo este viaje. Repleto de *lodges* y *resorts* asequibles para bolsillos humildes, las propuestas ecológicas y alternativas brindan al viajero una experiencia de aprendizaje y relax perfectas. **Subir a Livingstonia** y contemplar las majestuosas vistas al lago a 1.350 metros de altitud, degustar el famoso **café de Mzuzu**, admirar la cerámica artesanal de la pequeña **población de Dedza**, relajarse en las **costas de Chintche**, nadar o practicar *stand up paddel surf* en la hermosa bahía de Nkhata o recogerse a la calma del **extremo sur harán apreciar Malawi como un destino vacacional perfecto**. El halo hippy que desprende esta parada es único, pero si se sale del ambiente turístico para dejarse calar por la cultura chichewa, se entenderá por qué a esta tierra la apodan “*el cálido corazón de África*”. Es una **tierra llena de paz y de armonía**.

Después de moverse en casi todos los transportes posibles, muchos tramos de Malawi obligarán al viajero a ir a pie o en *kabaza*, las bici-taxis locales. Tanto en **Lilongwe como en Blantyre**, su capital comercial, la bicicleta es el transporte urbano por excelencia. Sin embargo, en el lago las canoas de los pescadores locales inundan el paisaje. En el nuevo llala, un ferry motorizado que sustituye el antiguo y romántico barco de vapor, todavía en activo, se realiza el traslado hacia la **isla de Likoma, frente a la costa mozambiqueña**. Acompañan columnas de humo negro que se levantan unos cincuenta metros en vertical por encima del agua. Son las famosas moscas del lago, a partir de las que los locales elaboran manjares gastronómicos que se suman a los que elaboran con su pescado. El **lago Malawi es el que tiene una mayor diversidad de peces**, entre 500 y 1.000 especies. Remanso de paz y lugar perfecto para desconectar del mundo exterior, Likoma es un motivo de peso para visitar este pequeño país. Hacer esnórquel o alquilar un caballo para recorrer las **maravillosas playas de la isla** son actividades que no querrá perderse.



Mozambique

Entre babuinos y baobabs

Al otro lado de la costa, **donde el lago Malauí es llamado Nyassa** y la lengua colonial es el portugués, espera una tierra que ha quedado relegada al segundo plano en detrimento de la costa índica. **En Cobué, frontera oficial de entrada al país**, su inspector, Sebastião, dará al viajero una calurosa bienvenida. Con el **visado más barato de todo Mozambique**, Cobué es un pequeño pueblo pesquero cuyo aislamiento lo convierte en genuino y encantador. Una caminata de un día por los bosques de este lado del lago brindarán una oportunidad vital para conocer la fauna y flora locales. **Baobabs milenarios y leyendas de almas encerradas** en el interior de sus troncos al esconderse de las garras de la colonización portuguesa son custodiados por **poblaciones de cientos de babuinos que vigilan al intruso** mientras camina por las laderas de las montañas. Un último baño, esta vez en una hermosa, exclusiva y **paradisíaca playa en dirección hacia Metangula**, embriagará y zarandeará al viajero hasta prácticamente retorcerle las entrañas.

Finalmente se impone un repaso a toda la belleza acumulada por la retina, que hará semanas que se habrá encharcado y negado a empaparse más. Hay que parar y destilar los pensamientos más profundos. Y este pequeño **mar de agua dulce llamado Nyassa** es idóneo para respirar hondo en un **lugar donde un día la tierra se separará**, según alertan los geólogos, dividiendo África en dos para formar un nuevo continente. Un *flashback* lleva de nuevo desde el **lago Malauí hasta el Tanganica, el Kivu, el Victoria, el Kyaninga, el Naivasha...** Puede que hayan calado tan hondo que se recuerde su humedad cada vez que se escuche el romper de una ola y que se sientan sus vibraciones a cada efímero recuerdo que golpee la memoria. De este lugar tan presente que es todo pasado y futuro. Como un sueño que nunca se ha vivido. Porque no pueden existir lugares y paisajes tan maravillosos en la Tierra y que sean verdad.